

36078

LA CREACION

HISTORIA NATURAL

ESCRITA POR

UNA SOCIEDAD DE NATURALISTAS

Y PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DEL

DOCTOR D. JUAN VILANOVA Y PIERA

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y DEL ATENEO;
INDIVIDUO DE LA SOCIEDAD GEOLÓGICA DE FRANCIA, DE LA DE ANTICUARIOS DEL NORTE; CORRESPONSAL
DE LA ANTROPOLÓGICA Y ETNOLÓGICA DE BERLIN, ETC., ETC., ETC.

TOMO II

MAMÍFEROS

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

RAMBLA Y PLAZA DE CATALUÑA, 18 Y 20

1873

LOS RINOCERONTES—RHINOCEROS

El primer género de que se compone esta familia es el de los rinocerontes; en él se cuentan aun seis especies vivas, ó siete, segun algunos autores, sin comprender otras tantas fósiles, muy notables las mas de ellas.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—Los antiguos conocían perfectamente el rinoceronte: no cabe duda que de este animal habla la Biblia con el nombre de *liornio*, y que á él alude Job cuando dice: «¿Crees tú que el licornio te servirá y permanecerá en tu pesebre? ¿Podrás tú unirle al yugo y trazar los surcos? ¿Te atreves á confiar en un animal tan fuerte, y piensas que te dejará hacer el trabajo? ¿Osas creer que con él obtendrás granos para llenar tu granero?» En el texto original se designa á este paquidermo con el nombre de *Rem*, y tan pronto se le supone con un cuerno como con dos.

Los romanos conocieron igualmente muy bien al rinoceronte, lo mismo al unicornio que al bicornio, pues le presentaron en la arena del circo. Segun Plinio, Pompeyo fué el primero que llevó á Roma, en el año 61 antes de Jesucristo, un rinoceronte unicornio, así como tambien un lince de las Galias y un habuino de Etiopía. «El rinoceronte, dice Plinio, es el enemigo nato del elefante: aguza su cuerno sobre una piedra; cuando lucha dirige sus golpes al vientre, porque sabe que es el sitio mas vulnerable, y así da muerte al elefante.» Añade el mismo, que se ven rinocerontes desde Meroé, lo cual es exacto, puesto que aun existen allí algunos, hoy día.

«En la ciudad de Aduleton, en el gran mercado de los trogloditas y de los etiopes, á cinco días de navegacion, segun Tolomeo, se vende gran cantidad de marfil, cuernos de rinoceronte, y de hipópótamo y otros objetos análogos.»

El primer autor que describió este animal fué Agatarguides; Estrabon, que vió uno vivo en Alejandria, habló despues de él; Pausanias le cita con el nombre de *buey de Etiopía*; Marcial conocia las dos especies.

Parece que los egipcios no fijaron su atencion en el rinoceronte, pues hasta hoy día no se le ha visto representado en ningun monumento. Los sacerdotes de Meroé, en la Nubia del sur, han debido conocerle bien: los autores árabes hablaron muy pronto de estos animales, distinguiendo la especie de la India de la de África, y en sus leyendas figura el rinoceronte á menudo como un sér encantado.

Pasó despues mucho tiempo sin que se volviese á decir nada de aquel animal; pero en el siglo XIII, Marco Polo, aquel autor célebre, cuyos relatos son tan importantes para la Historia natural, rompió al fin el silencio, y habló de varios rinocerontes que habia visto en Sumatra durante su viaje á las Indias. «Hay en aquel pais, dice, muchos elefantes y leones con cuernos, que son mas pequeños que los primeros; tienen el pelo de búfalo y sus piés se asemejan á los del elefante; están provistos de un cuerno en medio de la frente; pero jamás hieren á nadie con él. Cuando acometen á cualquiera le derriban á sus piés y le golpean con la lengua, cubierta de largos pinchos. Su cabeza se parece á la del jabalí y la lleva siempre inclinada. Estos animales prefieren vivir en el cieno, y son tan rudos como desasados.»

En 1513 recibió al fin el rey Manuel un rinoceronte vivo de las Indias orientales; la trompeta de la fama lo anunció bien pronto á todos los países, y Alberto Durrero dió á luz un grabado, que ejecutó teniendo á la vista un mal dibujo remitido de Lisboa. Representa un animal que parece estar cubierto con un caparazon; tiene escamas en los piés, semejantes á las de una coraza, y un pequeño cuerno en la espalda. En un espacio de cerca de doscientos años, esta fué la única imagen que se tuvo del rinoceronte, y solo á principios del siglo presente publicó Chardin un dibujo mejor, pues habia visto un rinoceronte en Ispahan.

Á mediados del siglo XVII habia hablado ya Bontius de las costumbres del rinoceronte. Despues de esta época, todos los viajeros han descrito una ú otra especie; los rinocerontes del sur de África, particularmente, son ahora bastante bien conocidos para que podamos trazar sin dificultad una reseña general de los caracteres y costumbres de estos animales.

CARACTERES.—Los rinocerontes no son ciertamente los paquidermos mas pesados, aunque sus proporciones dejen de ser agraciadas: son animales deformes, de gran talla, lomo pesado, cuello corto, cabeza prolongada, miembros recojidos y gruesos, y

piés terminados por tres dedos cubiertos de pezuñas pequeñas y endebles. La piel, gruesa y unida, estaba cubierta en las especies fósiles de un abundante vellón. La cara es prolongada y tiene uno ó dos cuernos de largura desigual. El esqueleto se caracteriza por sus pesadas formas: el cráneo es largo, y se halla mas bajo que el de los otros paquidermos; los frontales forman la tercera ó cuarta parte de su extension; están soldados con los huesos nasales, anchos y fuertes, que cubren las fosas, y sostenidos además por un tabique medio. En la base del cuerno aparecen estos huesos cubiertos de rugosidades, tanto mas marcadas, cuanto mayor es aquel. El hueso incisivo no es visible sino en las especies que tienen incisivos persistentes; en aquellas que pierden sus dientes durante la juventud, se atrofia por completo. La columna vertebral está formada por fuertes vértebras, provistas de apófisis espinosas muy largas; diez y nueve ó veinte llevan costillas arqueadas lijera-mente, anchas y gruesas; el diafragma está inserto en la décima cuarta ó décima séptima vértebra dorsal. Las cinco sacras se unen muy pronto; las caudales figuran en número de veinte y dos á veinte y tres; todos los demás huesos se distinguen por su peso y solidez. Los dientes difieren de una manera notable de los que caracterizan á los otros miembros de esta familia: los caninos no existen nunca, y á menudo faltan tambien los cuatro incisivos, que aunque salen al principio, no tardan en desaparecer; hasta el punto ocurre esto que se ha querido negar hasta su existencia. Hay siete molares en cada mandíbula, que parecen estar compuestos de varias láminas: la superficie de masticacion se desgasta con el tiempo, resultando de esto dibujos variados.

Las partes blandas merecen tambien una lijera descripcion: la piel del lábio superior es delgada, muy vascular y nerviosa; la lengua grande y sensible, y el esófago tiene 1^m·60 de largo por 0^m·08 de diámetro. El estómago, sencillo y prolongado, mide 1^m·30 de diámetro longitudinal, y 0^m·66 en su mayor extension transversal. El intestino delgado alcanza de 16 á 21 metros; el ciego es de 0^m·56 á 1 metro; el intestino grueso de 6 á 8 metros; y el recto, de 1 metro á 1^m·60. Los ojos son notables por su pequeñez.

Cubre el cuerpo una piel muy gruesa, de 0^m·007 de espesor en la cara interna de los miembros, y de 0^m·02 en medio del vientre, siendo mucho mas gruesa todavia en el lomo. Ciertas especies la tienen lisa; en algunas forman pliegues profundos, y en otras verdaderas escamas, separadas por pliegues.

El cuerno es redondo ó anguloso, y hueco; se compone totalmente de fibras córneas, paralelas y muy finas, de un largo desigual; las medias son las mayores; y las externas, mas cortas; su diámetro oscila entre 0^m·000.076 y 0^m·000.115. Este cuerno, que puede llegar á tener hasta 1 metro de largo, y que se encorva muy marcadamente hácia atrás, no tiene el eje huesoso, como se nota en los rumiantes; se apoya por una superficie ancha y redondeada en las rugosidades de los huesos nasales y frontales, ó mejor dicho, sobre la piel de que depende: cuando hay dos cuernos, el posterior es siempre mas corto y pequeño que el anterior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los rinocerontes solo existen hoy en Asia, así en el continente como en las islas; tambien se encuentran algunos en África.

DISTRIBUCION GEOLÓGICA.—Estos paquidermos eran mucho mas numerosos en las épocas geológicas anteriores: sus restos fósiles corresponden, efectivamente, á un número muy considerable de especies.

No citaré mas que una, el rinoceronte de dos cuernos, que tiene huesoso el tabique de las fosas nasales (*rhinoceros tichorhinus*); de este animal se han descubierto, no solo los huesos, sino tambien los pelos y la piel. En todo el norte de Asia, desde el Don hasta el estrecho de Behring, no hay un rio cuyas orillas no estén cubiertas de osamentas fósiles, sobre todo de elefantes, búfalos y rinocerontes; y todos los años, al verificarse el deshielo, se recoje una gran cantidad de marfil fósil, que constituye el artículo de un importante comercio.

«Cuando llegué á Yakoutsck, en marzo de 1772, dice Pallas, el gobernador de la Siberia oriental me enseñó el pié delantero y el posterior de un rinoceronte, cubiertos aun con su piel; habiase encontrado el animal en la arena, á orillas de un rio; y allí se dejó el tronco.» Pallas recojió el mayor número de detalles que pudo, y llevó la cabeza y el pié á San Petersburgo. Mas tarde examinó Brandt estos restos fósiles; ahora se sabe que en la época diluvial habitó la especie el centro y el norte de Europa y el de Asia, y que

era con el mammoth uno de los paquidermos mas comunes en nuestro continente. Se han descubierto sus huesos, muchas veces en asombrosa cantidad, en Rusia, Polonia, Alemania, Francia é Inglaterra.

Esta especie se distinguía principalmente por la presencia de un tabique nasal huesoso, al paso que es cartilaginosa en los otros rinocerontes; esta osificación correspondía á la gran longitud de los huesos nasales. Su piel difería tambien de la de los demás animales de la especie: cuando seca tiene un color amarillo sucio; no es callosa, al menos en la cabeza; es gruesa y está cubierta de poros redondeados, dispuestos en forma de red; la de los lábios es granugienta, y de cada poro sale un pincel de pelos, algunos de los cuales son cerdas rígidas, constituyendo los otros un bozo blando.

En cuanto á los demás caractéres, estos rinocerontes se asemejan de tal modo á las especies existentes hoy dia, que se ha podido formar con ellas un sub-género. Parece que se alimentaban de tallos y retoños de los pinos, aunque no se sabe nada fijo acerca de este punto.

Otros rinocerontes habitaban la Francia y el sur de Alemania; una especie tenia cuatro dedos en los piés anteriores y carecia de cuernos; supónese que es la primera que apareció.

Existian además otros animales semejantes á los rinocerontes, y que deben excitar nuestro interés, en cuanto establecen un tránsito entre las especies tan aisladas de los paquidermos que viven aun hoy dia.

Los rinocerontes existentes en la actualidad se dividen en tres



Fig. 117.— EL RINOCERONTE BICORNIO

grupos principales, á saber: los de un cuerno y piel arrugada ó callosa; los de dos cuernos, con la misma piel, y los de dos cuernos con la piel lisa.

EL RINOCERONTE DE LA INDIA—RHINOCEROS INDICUS

CARACTERÉS.—El rinoceronte de la India, que llaman tambien *rinoceronte unicornio*, es el representante de una de las mayores especies: mide 3 metros de largo; la cola 0^m '66; su altura es de 1^m '50 hasta la cruz; la circunferencia del cuerpo pasa de 3. Se han encontrado machos viejos que median de 4 metros á 4^m '30 de largo, y de 2 metros á 2^m '30 de alto, calculándose su peso en 20 ó 30 quintales.

El cuerpo de este animal es pesado, grueso y prolongado, y sus piernas cortas; tiene el cuello recojido y grueso; la cabeza, de un grandor regular y doblemente mas larga que alta, presenta unas protuberancias frontales por delante de las orejas, y otras por encima de los ojos; el resto de la cabeza es en extremo comprimido y aplanado. Las orejas, de regular tamaño y muy movibles, son relativamente largas, delgadas, puntiagudas y rectas, asemejándose á las del cerdo. Los ojos son muy pequeños, prolongados y hundidos, y rara vez los abre el animal completamente. Las fosas nasales, que se hallan encima del lábio superior, son paralelas con el orificio bucal; el cuerno se eleva en la parte ancha del extremo del hocico, sobre las dos fosas y entre ellas: es cónico y algo encorvado hácia atrás, enlazado por medio de la piel con las rugosidades huesosas: mide hasta 0^m '66 de largo por 0^m '33 de circunferencia en la base. El lábio superior, ancho y aplanado, se prolonga en

forma de trompa puntiaguda, casi digitiforme, que puede alargarse y encojerse, teniendo en el primer caso una longitud de 0^m '16 á 0^m '20: este lábio se asemeja al del buey. Las piernas, cortas, gruesas, cilíndricas é informes, se doblan como las del perro pacho; las articulaciones apenas están marcadas. La piel cubre los tres dedos, y solo aparecen las pezuñas al exterior. Estas últimas son grandes, lijeraente convexas por delante y muy recortadas por detrás, dejando libre una buena parte de la planta, que es grande tambien, desnuda, callosa y prolongada en forma de corazon. La cola, corta y colgante, se adelgaza desde la raíz hasta su centro: los órganos sexuales son muy grandes: la hembra no tiene mas que un par de mamas.

Cubre el cuerpo una piel muy fuerte, mas dura y seca que la del elefante, que se apoya sobre una capa de tejido celular lácio, que la permite correrse fácilmente. Forma una espesa coraza, casi córnea, dividida por pliegues numerosos y profundos, dispuestos con regularidad; estos pliegues, que aparecen ya en el recién nacido, facilitan al rinoceronte todos los movimientos necesarios. La piel aparece levantada por los bordes; en su centro es muy delgada y blanda; en los demás sitios rígida, como una gruesa plancha: en los individuos viejos carece completamente de pelo, como no sea en la raíz del cuerno, en el borde de las orejas y en el extremo de la cola. El primer pliegue grande baja verticalmente por detrás de la cabeza y se corre por el cuello, donde forma una especie de papada; síguete otro oblicuo por arriba y atrás, muy profundo por abajo, pero que se vá adelgazando hácia la cruz; de su mitad inferior arranca un tercer pliegue que sube oblicuamente á lo largo del cuello; otro muy profundo, que se halla detrás de la cruz, sube á lo largo del lomo y encórvase en arco para prolongarse por detrás de

la espaldilla, pasando luego por debajo y por delante del miembro superior que rodea. Del sacro baja un quinto pliegue oblicuamente y por delante á lo largo de las ancas, terminando al llegar á los costados. Una de sus ramas se corre por el borde anterior del miembro posterior, atraviesa luego horizontalmente la tibia, y sube hasta el ano, desde donde vuelve trazando otra horizontal sobre la nalga, en forma de prominencia muy marcada. La piel se divide así en tres anchas zonas; la primera comprende el cuello y las espaldillas; la segunda se corre desde estas á los lomos, y la tercera abraza el cuarto trasero.

Toda la piel está cubierta de pequeñas escamas irregulares, redondeadas, mas ó menos lisas y córneas. El vientre y la cara interna de los miembros se dividen en un gran número de pequeños compartimientos, formados por los surcos que se cruzan: en el hocico hay varias rugosidades transversales.

El color es variable: los individuos viejos parecen ser de un gris pardo oscuro uniforme, que tira mas ó menos al rojo ó azulado. En la profundidad de los pliegues tiene la piel un color rojo claro ó de carne; pero el polvo, el cieno, y otras influencias exteriores, contribuyen á que el animal parezca mas oscuro de lo que realmente es. Los individuos jóvenes son de un tinte mas claro que los de mayor edad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Este rinoceronte habita las Indias y los puntos inmediatos á la China: es sobre todo comun en Siam, Cochinchina y en las provincias mas occidentales del celeste imperio.

En las islas de la Sonda está representado este rinoceronte por otras especies.

EL RINOCERONTE DE JAVA — RHINOCEROS JAVANUS

CARACTÉRES.— Tiene solo un cuerno, lo mismo que el anterior; pero se le reconoce por sus pliegues cutáneos, que son menos gruesos, y por los tubérculos compactos y angulosos de su piel: es mas grande que el unicornio.

EL RINOCERONTE DE SUMATRA — RHINOCEROS SUMATRENSIS

CARACTÉRES.— Distinguese este rinoceronte por sus dos cuernos; las escamas son muy fuertes; los pliegues cutáneos, profundos; cubren su cuerpo mas pelos que los que tienen las otras especies; los incisivos son permanentes.

EL RINOCERONTE BICORNIO — RHINOCEROS BICORNIS

CARACTÉRES.— Este rinoceronte (fig. 149) es el representante de una especie africana: su cuerno anterior tiene de 0^m66 á 0^m80 de alto, se encorva un poco hácia atrás y es bastante puntiagudo; el posterior es mas corto y obtuso. La piel no tiene grandes pliegues: es rugosa y gruesa, la del lomo dura, y la de los costados tan delgada, que la puede atravesar una bala. Su color es pardo oscuro; pero parece gris, porque está siempre sucia. Este animal tiene de 3^m50 á 4 metros de largo, y de 3 metros á 3^m50 de circunferencia: la cola mide unos 0^m80. Lleva cuatro incisivos en la mandíbula inferior y dos en la superior, todos los cuales caen pronto. Segun Sparrmann, las vísceras de esta especie se asemejan á las del caballo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Este rinoceronte se encuentra desde la Cafrería hasta Abisinia; su área de dispersion debe prolongarse á larga distancia por la parte del interior; pero no se conoce el límite occidental.

EL RINOCERONTE DE CAPUCHA — RHINOCEROS CUCULLATUS

En el sur de Abisinia existe el rinoceronte de capucha; pero es tan poco conocido que no podemos dar detalles minuciosos acerca de él.

EL RINOCERONTE KEITLOA — RHINOCEROS KEITLOA

CARACTÉRES.— En el mismo país que el anterior vive el keitloa que se diferencia del bicornio por su color pardo, mas claro, y sus dos cuernos muy largos. El posterior, inclinado hácia ade-

lante, excede por lo regular al anterior en longitud. Este animal tiene de 3^m60 á 4 metros de largo por 1^m60 de altura hasta la cruz.

Varios naturalistas no están conformes en considerar al keitloa como una especie independiente, y solo le presentan como una variedad del rinoceronte bicornio; pero todos los que le han visto vivo le distinguen perfectamente de los demás.

EL RINOCERONTE CAMUS — RHINOCEROS SIMUS

CARACTÉRES.— Existe aun otra especie africana, que es el rinoceronte camus, el cual se encuentra en numerosas manadas en el país de los Betschunas, y difiere de los anteriores por el número de sus cuernos.

Los rinocerontes que acabamos de citar son las únicas especies vivas que actualmente existen, siquiera sea posible encontrar otras en África. Durante su permanencia en el Kordofán oí hablar de varios animales de un cuerno, mas no pude determinar las especies; á lo largo de la corriente superior del Nilo Azul encontré numerosas pistas de rinocerontes, pero nunca conseguí ver los animales. Un viajero alemán que recorrió los mismos países, hácia la misma época, recojió tambien noticias de los indígenas acerca de los rinocerontes, y no vaciló en aceptarlas como exactas, aplicándolas despues al fabuloso licornio. En cuanto á mí, si he de juzgar por los relatos de aquellos naturales, pareceme que resultan varias especies de rinocerontes en las partes orientales del Sudan, particularmente en el sur del Dar-el-Fouhr y del Wadaí; pero ignórase cuáles son. De todos modos, nuevas exploraciones completarán los datos que ya tenemos de estos animales, y entonces será probable que aumente el número de especies. Acaso no suceda lo mismo con las asiáticas; por de pronto sabemos que no hace tanto tiempo que se distinguió el rinoceronte de Sumatra como especie independiente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Todos los rinocerontes se asemejan mucho por el género de vida, sus costumbres, las facultades, sus movimientos y régimen; pero cada especie tiene sus particularidades. Entre las asiáticas, por ejemplo, el rinoceronte de la India es perverso; el del Japon es de índole mas pacífica, el de Sumatra no manifiesta nunca malignidad. Lo mismo sucede con el rinoceronte de África: á pesar de su escasa talla, el bicornio tiene forma de ser uno de los mas malos; el keitloa se considera tambien como un animal peligroso; y el rinoceronte blanco, por el contrario, parece ser del todo inofensivo.

Estos colosales paquidermos son de todos modos mas temidos que el elefante: para los árabes del Sudan los *anasa* ó *fertil*, segun le llaman ellos, son seres encantados, así como tambien los hipopótamos. Creen que un hechicero maligno puede tomar la forma de estos animales, y apoyan su opinion en el hecho de que ni los rinocerontes ni los hipopótamos conocen valla alguna que pueda oponerse á su ciego furor. « El elefante, dicen, es un animal justo, que venera las palabras del profeta respetando las cartas de seguridad y otros medios permitidos para la defensa. Los rinocerontes y los hipopótamos, por el contrario, no hacen aprecio alguno de todos los amuletos que nos dan nuestros sacerdotes para guardar los campos; demostrando así que desoyen la voz del Todopoderoso. Son renegados y malditos desde el principio; no es el Señor quien los ha creado, sino el demonio; y por lo mismo no es bueno para los creyentes ponerse en contacto con estos animales, como lo hacen los paganos y los inífeles. El verdadero musulman se aleja de ellos tranquilamente, á fin de no contaminar su alma, y ser rechazado el último dia por el Señor.»

Los cantones ricos en agua, los rios de ancho lecho, los lagos de orillas pantanosas y cubiertas de jarales, y los pantanos en cuyas inmediaciones hay pastos abundantes, son los lugares que habitan los rinocerontes. En África sucede con frecuencia que se alejan del agua para pacer en las estepas; en las Indias suben á menudo por las montañas; pero todos los dias van á beber una vez á lo menos y á revolcarse en el fango. Bañarse en este es una necesidad para los paquidermos, pues teniendo la piel tan gruesa como sensible, sucede que en verano les atormentan los mosquitos, los tábanos y los insectos de toda especie, y tratan de preservarse de ellos, cubriéndose con una espesa capa de cieno. Antes de ponerse en camino para buscar su alimento, corren á la orilla de un lago ó de una

corriente, practican un hoyo con su cuerno, y allí se revuelcan hasta quedar del todo cubiertos de fango. Lanzan al mismo tiempo gruñidos de contento, y de tal modo se complacen en aquella operacion, que dejan de vigilar segun costumbre. Sin embargo, aquella capa protectora no les sirve mucho tiempo, pues tarda poco en caer, primero de las piernas, y luego de las ancas y de las espaldillas, quedando estas partes expuestas á las picaduras de las moscas. Entonces se vé al rinoceronte sacudir su pereza, y correr á fin de mitigar un poco sus padecimientos.

Estos paquidermos son mas bien diurnos que nocturnos: no pueden resistir el gran calor, y en las horas en que es mas fuerte, se echan en los parajes sombríos, apoyados unas veces sobre el vientre y otras de lado, con la cabeza extendida; ó bien permanecen de pié é inmóviles, en un sitio silencioso del bosque, donde pueda preservarlos el follaje de los ardientes rayos del sol. Todos los autores están unánimes en reconocer que su sueño es muy profundo, de tal modo, que cuando duermen se puede uno acercarse á ellos sin grandes precauciones, pues no se mueven. Gordon Cumming cuenta que los mejores amigos de estos animales, que son varias especies de pajarillos, les siguen por todas partes, y que una vez se esforzaron en vano por despertar á un rinoceronte al que trataba de dar muerte. Los mas antiguos autores dicen que cuando hace mucho calor se puede sorprender y cazar al rinoceronte mas fácilmente.

Roncan con tal fuerza cuando duermen, que se les oye y puede, á cierta distancia, reconocerse su presencia; pero sucede tambien que respiran muy silenciosamente y á veces se encuentra uno de pronto ante el gigante cuando no se creia encontrarle tan cerca. Sparrmann refiere que dos de sus hotentotes pasaron muy cerca de un rinoceronte dormido y no le percibieron hasta despues de haber andado algunos pasos; volvieron entonces; aplicáronle sus carabinas á la cabeza é hicieron fuego; pero como el animal siguiera moviéndose, cargaron tranquilamente sus armas y le remataron á la segunda descarga.

Á la entrada de la noche, y aun á la caída de la tarde, levántase el rinoceronte para tomar su baño de cieno y dirigirse al pasto. En África, por lo menos, se le vé llegar á las corrientes ó los pantanos desde la tercera á la sexta hora de la noche; permanece allí mucho tiempo, y luego emprende su marcha sin direccion fija. Encuentra con qué alimentarse en los espesos bosques, impenetrables para otros seres, en las llanuras descubiertas, en el agua, en los cañaverales, en las montañas y en los valles. Ábrese paso fácilmente á través de la mas enmarañada espesura; separa y parte con los dientes las ramas y los árboles que no pueden oponerle resistencia, y solo da un ligero rodeo cuando encuentra gruesos troncos. Donde hay elefantes, acostumbra á seguir sus senderos, mas no porque no sepa abrirlos él, pues en caso necesario, aparta con su cuerno troncos de árboles bastante gruesos, y deja expedito el camino. En los juncos se ven senderos en linea recta, en cuyas orillas han sido aplastadas las plantas y escarbada la tierra por tan enormes paquidermos.

En el interior de África se ven sendas semejantes: en las abiertas por los rinocerontes aparecen los troncos rotos y derribados á derecha ó izquierda; en la de los elefantes se ven arrancados todos los árboles que podian servir de obstáculo, reconociéndose que despues de quitarles sus hojas, los arroja el animal á uno y otro lado. En las montañas de la India se encuentran á menudo caminos abiertos que conducen de un bosque á otro, á través de las rocas, y que á fuerza de ser pisoteadas, se hunden poco á poco, acabando por formar verdaderos caminos huecos.

En cuanto á su alimento, el rinoceronte es al elefante lo que el asno al caballo: prefiere las plantas duras, los cardos, la retama, las cañas, los juncos y las yerbas de las estepas. En África se alimenta principalmente de mimosas espinosas, y sobre todo de la pequeña especie de los matorrales, que por sus agudas espinas ha recibido de los cazadores el significativo nombre de *espera un pavo*. Durante la estacion de las lluvias abandona los bosques para penetrar en las plantaciones; si se halla cerca de los terrenos cultivados, ocasiona destrozos increíbles, pues ya se comprenderá cuánto alimento necesita para llenar su estómago de 1^m 30 de largo por 0^m 80 de diámetro.

Al observar á los rinocerontes cautivos se ha visto que uno de estos animales come por lo menos en un día 25 kilogramos de forraje, y es de presumir que necesita mas cuando está libre. No des-

precia ningun alimento; traga no solo los retoños, el ramaje, los pinchos de las mimosas y de otras plantas espinosas de los trópicos, sino tambien las ramas de 0^m 03 á 0^m 06 de diámetro.

Coje los alimentos en masa con su enorme boca; las especies cuyo lábio superior se prolonga en trompa, saben valerse perfectamente de este apéndice.

He visto á un rinoceronte de la India cojer con su lábio objetos muy pequeños, tal como terrones de azúcar, y colocarlos despues sobre su lengua. Masca todos sus alimentos al instante, pero sin desmenuzarlos mucho, pues su esófago tiene bastante anchura para que pasen grandes pedazos. El rinoceronte de la India puede alargar hasta 0^m 26 su lábio superior y arrancar con él una gran mata de yerba: impórtale poco que las raíces saquen mucha tierra; despues de golpearlas contra el suelo para sacudir la mayor parte, lo introduce todo tranquilamente en su inmensa boca, y traga sin dificultad. Cuando está de buen humor, complácese en desarraigar un arbolillo ó un arbusto: al efecto barre con su trompa al rededor de las raíces hasta que puede cojer bien la planta y arrancarla; la rompe despues y la devora.

Se ha observado que algunas especies comen sin inconveniente diferentes plantas nocivas para las demás: créese, por ejemplo, que el rinoceronte bicornio de África se envenena con el euforbio, mientras que el rinoceronte blanco lo come sin que le perjudique.

Parece que la existencia de este animal es muy monótona; come ó duerme sin cuidarse mucho del mundo exterior, y contrariamente á lo que hemos visto en el elefante, vive aislado, ó en reducidas manadas de cuatro á diez individuos; pero no hay entre ellos ningun lazo; cada cual se cuida de sí propio y hace lo que mejor le parece.

Todos los movimientos del rinoceronte son pesados, aunque menos de lo que se cree generalmente: cierto que este animal no puede volverse y revolverse ágilmente, y que en la montaña no salta con la lijereza de la gamuza, mas en el llano corre con mucha rapidez. No camina á paso de andadura como los demás paquidermos, sino que adelanta á la vez la pierna anterior y posterior que son opuestas; al correr inclina la cabeza hácia el suelo, y si está furioso la mueve de derecha á izquierda, trazando con su cuerno surcos profundos; si es mucha su irritacion, salta de un lado á otro levantando la cola. Su trote es rápido y sostenido, tanto que puede ser peligroso para el ginete que huye, sobre todo en los sitios donde hay espesura, porque allí no puede correr bien el caballo, mientras que el rinoceronte derriba cuantos obstáculos se le ponen por delante. Este animal nada perfectamente, mas no se sumerge nunca sin necesidad, si bien aseguran algunos autores que le han visto bajar hasta el fondo de las corrientes y arrancar allí con su cuerno las raíces y los tallos de las plantas acuáticas para comérselos luego en la superficie.

De todos sus sentidos, el oido es el mas perfecto; despues el olfato y el tacto, siendo defectuosa la vista. Se ha dicho y repetido que el rinoceronte no divisa sino los objetos que tiene delante, y que no podria ver al hombre que se acercase de lado. Yo dudo que asi sea, pues me parece haber observado lo contrario en los individuos reducidos á domesticidad. Al perseguir á un adversario se guia este animal por el oido y el olfato; se pone sobre la pista y la sigue, guiado mas bien por su nariz que por la vista. Su oido es muy fino, pues percibe desde lejos el mas leve rumor; el gusto parece tener tambien cierto desarrollo, á juzgar por el hecho de que á varios rinocerontes cautivos les gustaba mucho el azúcar y la comian con el mayor placer. La voz se reduce á un sordo gruñido; el animal bufa ruidosamente cuando está furioso.

Es muy fácil irritar á este paquidermo, necesiándose poco para que su apatía se convierta en rabia. Segun Raffle, el rinoceronte de Sumatra huye ante un perro; otros viajeros le han visto alejarse cuando ellos se acercaban; pero si está excitado no sucede asi. Entonces no le contiene el número ni la fuerza de sus enemigos; cae sobre ellos en linea recta, sin reparar si el objeto de su cólera es un sér del todo inofensivo, ó si se halla al frente de adversarios numerosos y bien armados. El color rojo le es insoportable, y á veces se le ha visto lanzarse sin provocacion alguna sobre personas que llevaban ropas de este tinte ú otros vistosos. Su furor traspasa todo limite; no solo se venga de aquel que le haya irritado, sino de todo lo que encuentra; derriba las estacadas y los árboles; y si no halla nada de esto, practica en la tierra un hoyo de mas de 2 metros de profundidad.

Felizmente, no es difícil escapar de un rinoceronte furioso; lo único que debe hacer el cazador es dejarle acercarse a la distancia de diez ó quince pasos, y dar entonces un salto de lado; el animal sigue adelante, ciego de rabia, pierde la pista, y se lanza en otra dirección, desahogando su cólera á veces en un ser inofensivo. Lichtenstein habla de un rinoceronte que se precipitó cierta noche con increíble violencia sobre un vehículo del que tiraba un buey; se lo llevó todo por delante y lo hizo pedazos. Para las caravanas es el rinoceronte el animal mas peligroso, porque arremete con frecuencia contra los viajeros y da muerte á personas que ni siquiera pensaban en provocarle.

Los rinocerontes pardos de África son particularmente muy temidos, pues se revuelven contra todo aquello que llama su atención. Con frecuencia se ve á uno de estos animales encarnizarse horas enteras contra un matorral, escarbar toda la tierra al rededor, hasta que arranca las raíces, y echarse luego allí sin acordarse de lo que hizo. El rinoceronte blanco de África es manso y menos ágil que su congénere; pues ni aun estando herido acomete á su contrario.

No tenemos detalles acerca de la reproducción de este paquidermo: solo se sabe que las especies de la India se aparean en noviembre y diciembre; la hembra pare en abril ó mayo, y por lo tanto dura la gestación diez y siete ó diez y ocho meses. Antes del apareamiento empéñanse entre los machos terribles luchas; Anderson presencié una entre cuatro individuos; mató dos y vió que estaban cubiertos de heridas.

La hembra es unipara; pare en lo mas intrincado de una espesura: el hijuelo es un animal de formas pesadas, del tamaño de un perro grande; nace con los ojos abiertos; su piel es rojiza y sin pliegues; el cuerno está ya indicado; el crecimiento es rápido en los primeros meses. Un rinoceronte pequeño, que al tercer día tenía unos 0^m.66 de alto por 1^m.15 de largo, aumentó en un mes 0^m.13 para la primera de estas dimensiones y 0^m.16 para la segunda, y otro tanto en circunferencia; á los trece meses media ya 1^m.20 de alto, 2 metros de largo y cerca de 2^m.30 de circunferencia. En los primeros meses presenta la piel un color rojo intenso; luego aparecen partes oscuras sobre fondo claro; hasta los catorce no hay señales de pliegues; pero desde esta edad se forman con tal rapidez, que al cabo de pocos meses no hay ya diferencia alguna entre los individuos viejos y los jóvenes. Hasta los ocho años no tiene el animal una talla regular; á fuerza de ser aguzado, encórvase el cuerno hácia atrás; pero en algunos individuos, y particularmente en los cautivos, redúcese á un tronco corto.

La madre se manifiesta muy cariñosa con su hijo, y si algo le amenaza, defiéndele contra cualquier enemigo: le amamanta por espacio de dos años, en cuyo tiempo vela por él con tierna solicitud. Bontius cuenta que un europeo que viajaba á caballo, descubrió una hembra de rinoceronte con su pequeño, y apenas le hubo divisado el animal, internóse lentamente en el bosque. Como el hijuelo no quisiese avanzar, comenzó la madre á empujarle con su hocico, y entonces le ocurrió al hombre perseguirla y descargarle algunos sablazos por detrás. Era la piel demasiado gruesa para que el acero pudiese atravesarla, y los golpes no dejaban mas que algunas señales blanquizcas. La hembra lo soportó todo pacientemente hasta que tuvo á su hijuelo oculto en la espesura; pero volviéndose entonces de pronto y rechinando con furia los dientes, cayó como el rayo sobre su agresor, le rasgó una bota en mil pedazos á la primera embestida, y allí hubiera acabado su existencia, si el caballo no hubiera sido mas prudente que su ginete. El noble corcel se alejó con toda la lijereza posible; pero el rinoceronte le siguió, derribando y pisoteando cuanto le detenía, y cuando el caballo se reunió con los compañeros de su amo, cayó sobre ellos el feroz paquidermo, obligándoles á refugiarse detrás de dos árboles que estaban muy unidos. Ciego de furor, el animal quiso pasar entre ellos, y redobló su cólera al ver que le oponían resistencia; los troncos retemblaban á los violentos golpes que descargaba el rinoceronte; pero resistieron lo bastante para que los viajeros pudiesen disparar algunos tiros contra su enemigo y matarle.

No se sabe cuánto tiempo permanece el hijuelo con la hembra ni cómo se lleva con el macho.

AMIGOS Y ENEMIGOS. — Se han referido muchas fábulas con ocasión de los amigos y enemigos del rinoceronte. Decíase, sobre todo, que luchaba con el elefante, el cual solía sucumbir; Plinio reprodujo semejante cuento, que acabó por figurar entre los asuntos fabulosos. Los viajeros antiguos no han sabido nada de tal ene-

midad entre los dos paquidermos; pero hablan en cambio todos de la buena inteligencia que reina entre los rinocerontes y ciertos seres.

Anderson, Gordon Cumming y otros, han hallado casi siempre á este animal en compañía de un pájaro, un ani (*bufaga*), que le acompaña todo el día y le sirve en cierto modo de centinela. «Este pájaro, dice Cumming, es el compañero inseparable del hipopótamo y de las cuatro especies de rinocerontes: se alimenta de los parásitos que cubren el cuerpo de dichos animales, y por eso está siempre cerca de ellos ó sobre su lomo. El bufaga, siempre vigilante, me ha hecho perder la esperanza de acercarme á un paquidermo, inutilizando todas mis tentativas para ello; los *anis* son los mejores amigos del rinoceronte, y raras veces dejan de despertarle cuando el animal duerme profundamente. El paquidermo comprende el aviso, levántase, mira á todos lados y huye. Con frecuencia he perseguido á un rinoceronte en un espacio de varias millas, y me ha sido necesaria mas de una bala para matarle. Hasta en aquel caso permanecían los pájaros continuamente con su compañero; manteníanse sobre su lomo, y cuando silbaba una bala, remontábanse á unos 2 metros de altura, lanzando penetrantes gritos; pero volvían luego á posarse en el sitio acostumbrado. A veces les separaban de allí las ramas de los árboles junto á los cuales pasaba el rinoceronte, mas siempre volvían. He matado por la noche algunos de estos paquidermos cuando estaban bebiendo: los pájaros creían que el animal dormía; quedábanse con él hasta la mañana, y al acercarme yo, observaba que antes de emprender su vuelo hacían todo lo posible para despertar al que creían dormido.»

No tenemos motivo alguno para poner en duda la veracidad del relato, pues vemos numerosos ejemplos de amistades semejantes entre pájaros y mamíferos. Prescindiendo de esto, en el Habesch he tenido frecuentes ocasiones de observar al *ani* en los caballos y los bueyes. Todos estos animales agradecen mucho al pájaro sus buenos servicios, y el mamífero menos inteligente reconoce cuánto bien le hace al librarle de los insectos. No discutiré la cuestión de saber hasta qué punto es cierto que al acercarse el hombre pica el pájaro la oreja de su amigo para despertarle; pero creo mas bien, que la inquietud que manifiesta al observar algo sospechoso hasta para que el rinoceronte fije su atención. Sabido es, por otra parte, que los pájaros no tardan en reconocer cuáles son entre ellos los mas prudentes; que los observan de continuo, y que los utilizan como centinelas.

Exceptuando el hombre, el rinoceronte no tiene apenas enemigos: el león y el tigre no se atreven con él, porque saben que sus uñas no son bastante fuertes para desgarrar su gruesa coraza. El rey de las selvas derriba al toro de un manotazo, mas no al rinoceronte, que está acostumbrado á golpes mas vigorosos cuando lucha con sus semejantes. Las hembras no permiten nunca al tigre ó al león acercarse á su hijuelo, porque comprenden que estos carnívoros podrian ser peligrosos para él. «Paseándome un día fuera de la ciudad, por la orilla del río, dice Bontius, hallé un rinoceronte pequeño, vivo aun, que lanzaba gemidos plañideros; tenía el anca mordida, y era indudable que le habia acometido algun tigre.»

Lo que se cuenta de la amistad de este carnívoro y del rinoceronte me parece una fábula, pues cuando se encuentran y pasa el uno al lado del otro, miranse de reojo, gruñen y rechinan los dientes, lo cual no indica seguramente buena inteligencia.

Hay animales pequeños á los que teme el rinoceronte mas que á los carnívoros grandes; los tilanos y las moscas son para él enemigos contra los cuales no encuentra defensa. Para evitar sus picaduras se revuelca en el cieno, y para mitigar el picor se frota contra los troncos hasta formarse en la piel úlceras y costras, en las que se fijan otros insectos. En el cieno hay tambien numerosos animales, sobre todo sanguijuelas, que le atormentan cruelmente; pero el pequeño pájaro de que hemos hecho mencion, contribuye mucho á desembarazarle de los parásitos.

CAZA. — El hombre es el mas temible enemigo de este paquidermo: todos los pueblos en cuyo territorio habita le persiguen con ardor, y los europeos son tambien apasionados por su caza. Se ha dicho que la piel del rinoceronte era impenetrable á una bala; pero los antiguos viajeros reconocieron ya que una flecha ó una lanza bien dirigida podía atravesar la densa cubierta. Esta cacería no deja de ser expuesta; para que el coloso caiga al primer golpe, se necesita tocar en buen sitio, pues si solo se le hiere, acepta la lucha, y puede ser entonces muy peligroso. Los cazadores indígenas procuran

sorprenderle durante su sueño, y le matan á lanzadas, ó descargan sobre él sus carabinas á boca de jarro. Los abisinios le matan á flechazos, lanzando á veces cincuenta ó sesenta venablos contra un solo animal; y cuando este se debilita por la pérdida de sangre, acércase el mas atrevido de los cazadores, y procura cortarle de un sablazo el tendon de Aquiles, á fin de paralizar sus movimientos é impedirle que resista.

En las Indias van montados en elefantes los cazadores que persiguen al rinoceronte; pero aquellos paquidermos quedan á veces heridos por el furioso animal.

Borri, que asistió á una de estas cacerías, dice que al aparecer el rinoceronte, lanzóse contra sus enemigos, sin arredrarse ante el número; mas como se hubiesen apartado á derecha é izquierda, siguió el paquidermo adelante, corriendo entre las dos filas; y así llegó al extremo de la línea, donde se hallaba el gobernador montado en un elefante. El rinoceronte se dirigió al momento contra él, procurando herirle de una cornada; mientras su enemigo se esforzaba por cojerle con la trompa; y en este intervalo aprovechó el gobernador un momento favorable para herir al furioso paquidermo de un balazo mortal.

Rara vez se cazan las especies africanas en campo abierto: el hombre se desliza entre las breñas y hace fuego á corta distancia; si yerra el tiro, lánzase el rinoceronte furioso en la dirección de donde partió y busca á su enemigo; apenas le vé ó le olfatea, baja la cabeza, cierra los ojos, y se precipita hácia adelante escarbando la tierra con su cuerno. Fácil es, sin embargo, detenerle: los cazadores hábiles han hecho frente durante horas enteras á un rinoceronte; daban un salto de lado apenas se acercaba; dejábanle pasar y le mataban despues de haberle cansado así.

El viajero Anderson se ha visto á veces gravemente amenazado por rinocerontes heridos: uno de ellos se precipitó rabioso contra él, y le derribó en tierra, aunque sin herirle con el cuerno; pero arrastróle con sus piés posteriores un buen trecho, y volviéndose luego de pronto, acometióle de nuevo y le hirió peligrosamente en una nalga. Por fortuna se contentó el animal con esto, y habiéndose internado en una espesura, pudo el cazador salvar la vida.

El mismo viajero refiere en los términos siguientes cierto encuentro que tuvo con un rinoceronte blanco: «Al volver de una cacería al elefante, vi á corta distancia un rinoceronte blanco; montaba yo un excelente caballo, el mejor que jamás he poseído, y aunque no acostumbraba á cazar el rinoceronte sino á pié, porque es mas fácil acercarse al animal de este modo, parecióme que por una vez podria probar fortuna á caballo. Volviéndome entonces hácia mis compañeros, les grité: «Amigos míos; ese animal tiene un magnífico cuerno, y por lo mismo quiero matarle.» Así diciendo, piqué espuelas á mi corcel, y apenas estuve cerca del rinoceronte, le introduje una bala en el cuerpo, aunque sin herirle mortalmente. En vez de huir, como suelen hacerlo sus semejantes, permaneció el paquidermo inmóvil, con gran asombro mio; volviése luego de pronto, y despues de mirarme un momento, avanzó lentamente hácia mí. Yo no pensaba en huir, y cuando quise al fin alejar á mi caballo, el cuadrúpedo, que siempre habia sido dócil y obediente á la primera insinuacion, rehusó entonces moverse; cuando lo hizo ya era tarde. El rinoceronte estaba demasiado cerca; no habia medio de evitar la lucha; le vi bajar la cabeza y levantarla luego bruscamente, hundiendo su cuerno entre las costillas de mi caballo con tal violencia, que traspasó el cuerpo y la silla, y sentí penetrar la acerada punta en mi pierna. La fuerza del golpe fué tal, que el caballo dió una verdadera voltereta con las piernas al aire y cayó de espaldas, y yo fui lanzado á tierra violentamente. Apenas hube caído, vi cerca de mí el terrible cuerno del animal; pero su furor parecia haberse calmado, y se alejó á galope corto del campo de batalla. Entre tanto llegaron mis amigos; corrí á uno de ellos, salté sobre su caballo, y sin sombrero, y con el rostro ensangrentado, lancéme furioso en persecucion del animal: á los pocos momentos tuve el gusto de verle tendido á mis piés.»

Gordon Cumming refiere tambien que un rinoceronte blanco, al que se considera por lo general como muy manso, se revolvió bruscamente contra el cazador que le perseguia. Añade que uno negro le acometió sin excitacion alguna, siguiéndole largo rato al rededor de un matorral. «Si hubiera sido el animal, dice, tan lijero como feo, ya habria acabado yo de viajar; pero mi agilidad me valió, pues á los breves momentos de perseguirme lanzó un mugido y abandonó el terreno.»

Le Vaillant (1) describe con su fantástico estilo una cacería al rinoceronte, en la que hicieron gala los indígenas de toda su astucia y paciencia.

«En medio de aquella coleccion de fieras, dice, cuya variedad me tenia continuamente cautivado, sorprendiame no ver aquel gran número de rinocerontes de que me habian hablado los hombres de la horda de Haripa. Sin embargo, sucedió que Klaas (2), siempre deseoso de adquirir noticias, para tener la satisfacion de ser el primero en anunciármelas, llegó cierto dia presuroso á mi tienda para decirme que á poca distancia del campamento habia visto dos rinocerontes parados en medio de la llanura, y muy tranquilos al lado uno de otro; por lo cual solo dependia de mi emprender la mejor cacería de que habia disfrutado hasta entonces.

» Á decir verdad, no podia ser la ocasion mas oportuna; pero aparte del peligro que ofrecia, parecíame ver grandes obstáculos, pues para acometer á dos enemigos tan temibles, era necesario adoptar grandes precauciones, y acercarse sin ser vistos y olfateados es muy difícil siempre. Propúsime desde luego cercar á los rinocerontes con toda mi gente, y avanzar despues contra ellos, estrechando el círculo para reunirnos en el momento del ataque; pero los indígenas me aseguraron que aquel plan era impracticable con semejantes enemigos. En su consecuencia seguí sus consejos, y emprendimos todos la marcha, armados de nuestro valor y de una buena carabina cada uno. Cuantos cazadores estaban presentes quisieron ser de la partida, y proponiase cada cual hacer proezas. Yo mandé traer dos de mis perros grandes, á fin de soltarlos en caso necesario contra los rinocerontes, y acto continuo emprendimos la marcha, haciendo un gran rodeo á fin de marchar contra el viento para no ser olfateados. De este modo ganamos el río, cuya corriente seguimos, protegidos por los grandes árboles que le bordean, y bien pronto nos señaló Klaas los dos animales, que se hallaban como á medio cuarto de legua de distancia.

» Uno de los dos rinocerontes me pareció mucho mas grueso que el otro, y creí serian macho y hembra: permanecian inmóviles uno junto al otro, en la misma posicion que los habia visto Klaas la primera vez; pero tenian la nariz al viento, y por lo tanto nos presentaban la grupa. Esta es la costumbre que tienen los rinocerontes cuando están parados, y lo hacen para reconocer por el olfato la presencia de un enemigo. No obstante, vuelven la cabeza de vez en cuando para dirigir una mirada hácia atrás, siquiera sea instantáneamente.

» Discutíamos ya acerca de las disposiciones que debian tomarse para el ataque, y comenzaba yo á dar algunas órdenes, cuando Ionker, uno de mis hotentotes, me pidió permiso para acometer el solo á los dos animales, pues segun dijo, era *bekruyfer*.

» Ya he dicho que las cacerías en África no se asemejan á las de Europa; que para ponerse á tiro de ciertos animales ferozes, es preciso acercarse sin ser visto, y que no es posible aproximarse sin que uno se arrastre como una culebra. Los hombres que tienen tal habilidad se llaman *bekruyfers* (rastreadores), y como tal me suplícaba Ionker que le permitiese atacar á los rinocerontes, asegurándome que me dejaria satisfecho.

» Como su oferta no nos impedia ejecutar nuestros proyectos, y atendido á que en el caso de no obtener buen resultado su empresa, no perjudicaba en manera alguna el ataque general, le dejé obstar á su antojo. Ionker se desnudó entonces, y partió con su carabina, arrastrándose como una serpiente. Entre tanto indiqué á mis cazadores los diversos puntos que debian ocupar, y haciendo varios rodeos, dirijióse cada uno al suyo, seguido de dos hombres. Yo me quedé en el sitio donde me hallaba con dos hotentotes, uno de los cuales tenia de la brida mi caballo y el otro los perros, mas para no estar á la vista nos ocultamos detrás de un jaral.

» Tenia yo en mano uno de mis jemelos de teatro, que me habian servido para estudiar el efecto de la decoracion, y con ayuda de él pude ver dos monstruos espantosos, que de vez en cuando volvian hácia mi sus hediondas cabezas. Bien pronto observé que comenzaban á moverse con inquietud, concentrando su atencion, y temí que hubiesen observado la agitacion de mis perros, que habiendo divisado ya á los rinocerontes, hacian todos los esfuerzos imaginables para escapar y lanzarse contra sus enemigos.

» Ionker avanzaba siempre, aunque muy despacio; pero sin

(1) Le Vaillant, *Segundo viaje por el interior de Africa*, París, 1803.

(2) Joven hotentote, compañero de viaje del autor.

apartar la vista de los rinocerontes un momento; si les veía volver la cabeza, permanecía inmóvil como un tronco, y cualquiera hubiera podido dudar que era un sér animado.

» Su rastreo, con todas las interrupciones necesarias, había durado mas de una hora; pero al fin le vi dirijirse hácia una gran mata de euforbio formada por un matorral y que se hallaria cuando mas á unos doscientos pasos de los rinocerontes. Una vez allí, y seguro de poder ocultarse sin ser visto de los rinocerontes, levantóse de pronto, y despues de mirar á todos lados para ver si los compañeros estaban en sus puestos, preparó su carabina.

» Durante todo el tiempo que duró su marcha, habíale seguido yo con la vista, y á medida que avanzaba, sentia latir mi corazon violentamente; pero las palpitaciones redoblaron al mirarle tan cerca de los rinocerontes y en el momento de apuntarlos. No sé lo que hubiera dado en aquel instante por hallarme en el puesto de Ionker, ó cuando menos cerca de él, para dar muerte á uno de aquellos feroces animales. Esperaba yo con la mayor impaciencia á que resonase el tiro y no podia explicarme por qué tardaba tanto; pero uno de los hotentotes que se hallaban conmigo, y que á la simple vista distinguia los objetos como yo con mi antejo, me dió á conocer la causa. Dijome que si Ionker no tiraba era porque estaba esperando á que uno de los rinocerontes se volviese, á fin de apuntarle á la cabeza si era posible, y que al primer movimiento que hicieran los animales oiria seguramente el tiro.

» En efecto, el mayor de los dos rinocerontes volvió la cabeza hácia mi lado, y en el instante resonó un detonacion: herido el animal, lanzó un mugido terrible, y seguido de su hembra, corrió furioso hácia el mismo sitio donde se hallaba Ionker. Entonces se estremeció todo mi cuerpo, y llegaron á su colmo mis temores; un frio sudor inundó mi frente, y me latió el corazon con tal fuerza, que apenas podia contenerle. Esperaba á cada momento ver á los dos mónstruos derribar el jaral, aplastar bajo sus piés al desgraciado Ionker y hacerle pedazos; pero se habia pegado contra el suelo de tal manera, y permanecia tan inmóvil, que los rinocerontes pasaron junto á él sin verle, y encamináronse directamente hácia mí.

» Entonces sucedió á mi angustia una inmensa alegría, y me preparé á recibirlos; pero mis perros, excitados ya por el ruido de la primera detonacion, se agitaron con tal violencia al acercarse los animales, que no siendo ya posible contenerlos, fué forzoso dejarlos libres.

» Al ver los rinocerontes á sus enemigos hicieron un recorte, y fueron á dar en una de las emboscadas, donde sufrieron dos ó tres tiros, uno de los cuales les tocó. Mis perros, por su parte, les hostigaban á porfía, lo cual acrecentaba su rabia; descargaban tremendas patadas; herian la tierra con su cuerno, haciendo surcos de siete á ocho pulgadas de profundidad, y lanzando á su alrededor una nube de piedras y guijarros.

» Entre tanto nos acercábamos todos á fin de estrecharlos y unir nuestras fuerzas. Á la vista de tantos enemigos llegó al colmo su furor: de repente se detuvo el macho, dejando de huir ante los perros, y volvióse contra ellos para destrozarlos; pero mientras los perseguia, separóse la hembra y huyó.

» Aquella circunstancia era favorable para nosotros, pues á pesar del número y de nuestras armas, nos hubieran dado mucho que hacer dos adversarios tan formidables; y hasta confieso que sin mis perros no habria sido fácil luchar sin peligro contra el macho. Las manchas de sangre que iba dejando á su paso nos anunciaban que habia recibido mas de una herida, y por lo mismo se defendia con mas rabia.

» Sin embargo, despues de acometer desesperadamente, pronuncióse en retirada, con ánimo, sin duda, de llegar á unos matorrales, para que no le hostigasen por detrás. Comprendí su intencion al momento, y con el objeto de impedir aquella maniobra, dirigime hácia las breñas, haciendo una señal á dos cazadores para que me imitasen. El rinoceronte no se hallaba sino á treinta pasos de nosotros cuando nos situamos en el punto; y apuntando á un tiempo los tres, disparamos nuestras carabinas: el animal cayó para no volver á levantarse.

» Aquello nos colmó de alegría: como cazador y naturalista, saboreaba yo un doble triunfo.

» Aunque herido de muerte, el rinoceronte se revolvia aun como cuando estaba de pié: lanzaba con las patas á su alrededor montones de piedras, de tal modo, que nadie, ni aun los perros, osaban

acercarse. Yo hubiera podido evitarle los tormentos de su agonía disparándole un último balazo, y me preparé para ello; pero mi gente me suplicó que no lo hiciese así. No podia atribuir su demanda á un sentimiento de piedad, y no acerté á explicarme el motivo.

» Ya he dicho que todos los pueblos salvajes, así como los del Cabo y de las Colonias, aprecian mucho la sangre seca del rinoceronte; que la preocupacion le atribuye muchas virtudes para curar ciertas enfermedades; y que se considera como un remedio eficaz contra las obstrucciones. Todos los indigenas querian sangre del paquidermo moribundo; aquel perdia mucha por sus heridas; veian con sentimiento entrojarse la tierra á su alrededor, y temian que se desangrase mas si se le pegaba otro balazo.

» Apenas hubo muerto el rinoceronte, todos los hotentotes, viejos y jóvenes, se acercaron presurosos para recojer su parte. Al efecto le abrieron el vientre, cogiéronle la vejiga para vaciarla, y mientras que uno de ellos aplicaba su abertura á una de las heridas, los demás movian en todos sentidos un miembro del cadáver á fin de facilitar la salida de la sangre. Bien pronto estuvo la vejiga llena, con gran alegría de todos; pero estoy seguro de que con el líquido que perdieron hubieran podido llenar veinte.»

Hé aqui otro método de caza sumamente curioso, y del que se dá cuenta en el *Diario del Archipilago Indio*:

Parece que los habitantes de Sumatra se acercan lentamente al rinoceronte cuando se revuelca en el fango, y le arrojan de pronto una considerable cantidad de sustancias muy combustibles, á las cuales prenden fuego en seguida, operacion que dá por resultado sofocar al paquidermo y asarle. Se necesita ser muy crédulo para aceptar semejante cuento como un hecho positivo; si lo cito aquí es para que se vea cuántas fábulas circulan todavía acerca de este singular paquidermo.

CAUTIVIDAD.—Á pesar de su indole irritable, es fácil domar el rinoceronte: los que se hallan en los buques manifiestan la mayor indiferencia, y por mucho que les molesten no se encolerizan. Sabido es que todos los animales que se ven rodeados por el mar, son muy dóciles y parecen domesticados, sin duda porque comprenden entonces su debilidad; por lo tanto no es de extrañar que en tales circunstancias sea manso el rinoceronte, aunque no nos faltan otros ejemplos de su docilidad.

Horsfield nos presenta al rinoceronte de Sumatra como un ser muy pacífico: un individuo pequeño de esta especie se dejó conducir en un gran vehículo, y una vez llegado á su destino, mostróse muy sociable. Habíale preparado un sitio conveniente en el patio del castillo de Surar-Karta; rodearon su recinto de un foso de unos tres metros de ancho, y el animal permaneció allí varios años, sin intentar nunca escaparse. Parecia estar muy contento, y jamás se enfureció aunque le inquietaban continuamente. Alimentábase con ramaje de los árboles y lianas de diversas especies; pero preferia á todo las bananas, que no le faltaron nunca cuando las personas que iban á verle reconocieron cuál era su manjar favorito. Dejábase examinar y tocar por todas partes, y los espectadores mas atrevidos se aventuraban á montar sobre su lomo. No podia privarse del agua; y cuando no comia y le dejaban tranquilo los indigenas, echábase en unos agujeros profundos, practicados por él mismo. Cuando llegó á la edad adulta, no bastó ya el foso de un metro de anchura para contenerle: visitaba á menudo las viviendas de los indigenas, y ocasionaba entonces considerables daños en los jardines que rodean todas las casas. Los que no habian visto antes al rinoceronte, quedaban aterrados á su aspecto, y los mas valerosos le hacian entrar sin dificultad en su recinto. Como sus excursiones comenzaron á ser mas frecuentes, y mas considerables los daños que causaba en los plantíos, fué preciso trasladarle á un pueblo cercano, y allí se ahogó cierto dia en un pequeño rio.

Otros rinocerontes conducidos á Europa se mostraron tambien muy dóciles y domesticados: dejábanse tocar y conducir sin oponer nunca resistencia; solo una vez acometió uno de ellos y mató á dos personas; pero fué sin duda porque le habian irritado antes. Yo ví en Amheres un rinoceronte de la India casi adulto: era tambien muy manso y se dejaba conducir por todas partes. Mr. Kretzmer pudo entrar en su recinto para sacar varias copias. Cada dia le soltaban en una cerca que habia junto á su jaula, y el guardian hacia con él lo que se le antojaba. Un simple látigo bastaba para inspirarle saludable temor, y emprendia el galope apenas le oia chasquear. Los espectadores le alimentaban, y cuando se acercaba

algun extranjero á la reja, alargaba el hocico á través de los barrotes para que le diese alguna golosina. Si la obtenía, cerraba los ojos y trituraba de un solo mordisco lo que acababa de recibir.

USOS Y PRODUCTOS.— Toda la utilidad que puede reportar un rinoceronte despues de muerto apenas compensa los daños que ocasiona en vida: en los puntos cultivados es insufrible este animal: no debe habitar sino en el desierto.

Se aprovechan todas las partes de este animal: en el Levante se encuentran en las casas de los grandes personajes copas y vasos de cuerno de rinoceronte; atribúyese á estos utensilios la cualidad de producir efervescencia cuando se vierte en ellos un líquido emponzoñado, y se cree poseer con esto un excelente medio para evitar los envenenamientos.

Los turcos de alto rango llevan siempre consigo una tacita de cuerno de rinoceronte, y en caso dudoso la hacen llenar de café. Cuando un turco visita á otro, del que tiene motivos para desconfiar, sucede con frecuencia que el primero manda á su criado llenar de café su taza de cuerno que se acostumbra á ofrecer en prueba de amistad, sin que el dueño de la casa lleve á mal semejante falta de cortesía. Empléase asimismo el cuerno para hacer puños de sable; bien pulimentado tiene un color amarillo rojizo, y es uno de los mas bonitos adornos del arma.

Con la piel hacen los indígenas escudos, corazas, vasos y otros utensilios.

Se come la carne, la grasa es muy apreciada; pero ni la una ni la otra agrada á los europeos. Con la segunda se hacen pomadas en ciertos países; la médula de los huesos se considera tambien como un remedio.

LOS HIPOPÓTAMOS — HIPPOPOTAMUS

CARACTÉRES.— Los hipopótamos son los mas pesados y macizos mamíferos terrestres. Su cuerpo está sostenido por unas piernas muy cortas; tienen cuatro pezuñas en cada pié, hocico ancho y obtuso, sin extenderse en forma de trompa; la piel está casi completamente desnuda. La dentadura consta de dos ó tres incisivos, un canino y siete molares. El esqueleto es macizo; el cráneo casi cuadrilátero, plano y comprimido; la cavidad cerebral muy pequeña; los demás huesos gruesos y pesados. Los dientes difieren de los de todos los demás paquidermos conocidos, ofreciendo tan solo una vaga semejanza con los de los suideos: los grandes caninos inferiores, particularmente, son notables; están encorvados en semi-círculo; en el macho pueden llegar á tener 1 metro de largo. Los caninos superiores no alcanzan tanto desarrollo; se encorvan igualmente y son romos en el extremo. A pesar de su grandor, ni los unos ni los otros forman prominencia ó panta fuera del hocico.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— En las épocas anteriores han existido diversas especies de hipopótamos, tales como los *Anothrotherium*, cuya cola era larga, y compuesta de vértebras fuertes y gruesas, lo cual hizo creer á Cuvier que estos animales se sumergían y observaban el mismo género de vida del hipopótamo, poco mas ó menos (1).

En la actualidad se halla reducido el género á una sola especie. A decir verdad se ha hablado últimamente de una pequeña especie del oeste de África, que es el hipopótamo de Liberia (*Hippopotamus liberiensis*), el cual sería del tamaño de un cerdo, diferenciándose poco del hipopótamo propiamente dicho en cuanto á la conformación de la cabeza; pero necesitamos nuevos detalles para poder decir mas sobre este paquidermo.

EL HIPOPÓTAMO ANFIBIO — HIPPOPOTAMUS AMPHIBIUS

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.— Los romanos conocían perfectamente al hipopótamo; pero no se sabe qué medios empleaban para cojerle: figuraron en las luchas del circo y en las carreras triunfales, no solo individuos jóvenes, sino de avanzada edad. En el año 58, antes de Jesucristo, expuso en Roma el Edil Scauro un gran hipopótamo y cinco crocodilos; Augusto tenía uno cuando triunfó de Cleopatra; Cómodo mandó matar cinco en el circo; y se vieron varios durante los reinados de Antonino Pio y

de Gordiano. Desde el siglo tercero hasta 1850 no se recibió ni uno solo de estos paquidermos en Europa.

El nombre de hipopótamo, ó *caballo de río*, con que designaron los griegos á la especie, no caracteriza bien á este corpulento animal, que mejor se parece á un cerdo cebado, que á ningun otro sér. El nombre árabe de *djamouhs el bahhr*, ó sea *bifalo de río*, es mas adecuado, aunque exista tambien poca semejanza entre el búfalo y el hipopótamo.

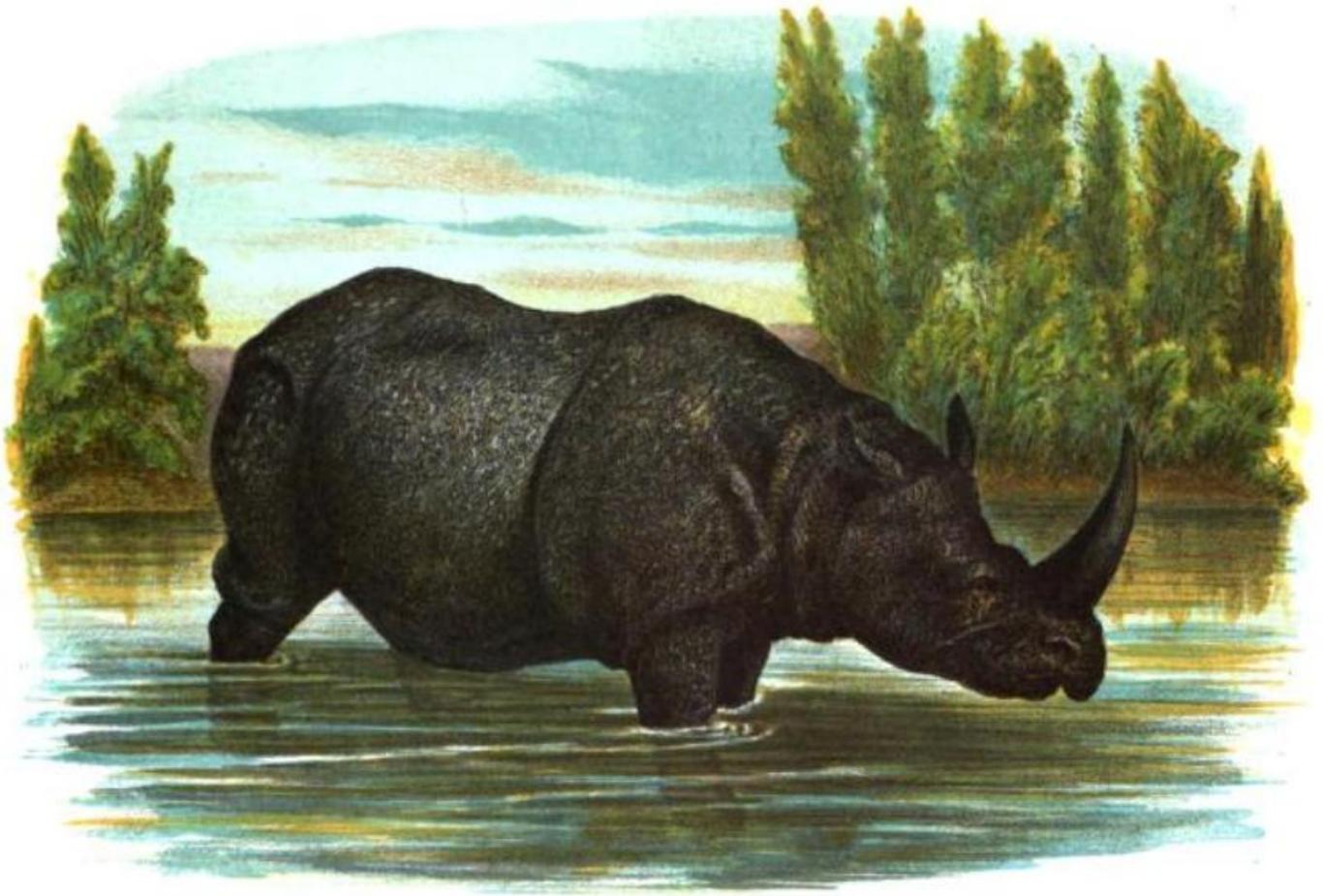
CARACTÉRES.— Exceptuando la dentadura, la cabeza es sobre todo la que distingue al hipopótamo de los demás mamíferos (figura 150): es cuadrangular y se caracteriza por su hocico alto, prolongado y de anchura extraordinaria; es informe como todo el animal, y ofrece además un extraño aspecto. La cara superior, plana y bastante delgada hácia atrás, se ensancha por delante; el labio superior es colgante y cubre completamente la boca; las fosas nasales, que son oblicuas, se hallan situadas muy atrás, un poco por debajo y delante de las orejas. El cuerpo es grueso, pesado, largo, casi cilíndrico y mas voluminoso en su centro; el sacro está mas alto que la cruz; el vientre es colgante, y casi toca el suelo cuando el animal anda. Aunque sea el individuo adulto, no miden las piernas mas de 0^m·66 de altura; la cola es corta y delgada, comprimida lateralmente, y cubierta en su extremidad de sedas cortas y rígidas como el alambre. El resto del cuerpo está casi desnudo; la piel tiene mas de 0^m·03 de espesor; forma algunos pliegues profundos en el cuello y en la parte superior del pecho, y únicamente la cubren algunas sedas cortas y diseminadas. Varios surcos que se cruzan entre sí forman sobre la piel como otras tantas escamas, unas veces grandes y otras pequeñas. Son de un tinte pardo cobrizo particular, que en el lomo se cambia en pardo sucio oscuro, y en pardo purpúreo claro en la parte inferior del vientre; algunas manchas parduscas y azuladas, dispuestas con bastante regularidad, comunican cierta variación á esta masa. Es de advertir que el color cambia segun que el animal esté mojado ó seco: cuando sale del agua tiene el lomo pardo azulado, y el vientre casi color de carne; mientras que si la piel está seca, es de un tinte pardo negro ó de color de pizarra. Debajo de la piel hay una capa de grasa de 0^m·8 á 0^m·16 de espesor. Un hipopótamo adulto puede llegar á tener 5 metros de largo, de los cuales corresponden medio á la cola; su altura es cuando mas de 1^m·80; la circunferencia de 4 metros á 4^m·30, y el peso de 25 á 35 quintales: solo la piel de un individuo de mediana talla pesa de 4 á 5.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Hoy día es necesario penetrar mucho en el interior de África para encontrar á estos animales, que pueden considerarse como restos de los tiempos fabulosos. Desde las orillas del río sagrado, en particular, se han corrido al centro del continente, retirándose hácia los países de donde procede el río que oculta sus corrientes. Solo internándose en el interior de las tierras se ven vivos los animales pintados hace cuatro mil años en los templos de Egipto; solo allí aparecen estos mismos séres en medio de hombres semejantes á los que existieron hace muchos siglos; solo allí pueden contemplarse entre el babuino, el crocodilo, el ibis sagrado y el tántalo, los animales, ya olvidados, que existieron en épocas anteriores, el elefante, el rinoceronte y el hipopótamo.

Allí donde el hombre extendió su dominio, ha sucumbido el hipopótamo bajo las baías; ya no se le halla sino donde no se conocen mas armas que la lanza y el arco. En el verano del año 1600, el médico napolitano Zerenghi pudo cojer aun dos hipopótamos en unas zanjas abiertas en Damietta, en la embocadura de uno de los brazos del Nilo; el doctor llevó sus pieles á Roma. Hoy día han desaparecido estos animales de todo el Egipto y de la Nubia, donde todavia eran bastante numerosos á principios del siglo, segun dice Ruppell. Rara vez se vé bajar alguno por el río, mas allá de la cadena de los Rheris; pero no sucede lo mismo en el Sudán oriental, donde aparece el África bajo su verdadero aspecto. Allí los bosques y los rios están habitados por estos séres singulares; aun hoy día es el hipopótamo comun en todos los grandes rios y lagos del interior de África.

Frente á Kharthum, en la confluencia del Nilo Azul y del Nilo Blanco, existe una pequeña isla cubierta de árboles: en 1851 vi allí el célebre par de hipopótamos que baja todos los años con las caudalosas aguas de las selvas vírgenes de la corriente superior del Nilo. Mas hácia el sur son muy comunes estos animales en casi todos los rios. Por lo que hace al Nilo, el 15° de latitud norte cons-

(1) Véase Pictet, *Traité de paléontologie*. Paris, 1853.



RINOCERONTE DE LA INDIA.



RINOCERONTE KEITLCA.